

# INSPIRÁNDOSE EN TOLKIEN: COMISIÓN DE LENGUAS

UN VICIO COMPARTIDO



Joaquín Ocaña «Mardil»

**H**ace muchos años me compré *La lengua de los elfos*, de Luis González Baixauli, cuando mi amor por la obra de Tolkien y las lenguas me llevaron a querer aprender lo que primero denominaba élfico y más adelante aprendí que se llamaba quenya (o kwenya según el propio Baixauli).

Recuerdo que el prólogo de ese libro me impactó bastante. En él, Baixauli reflexionaba sobre aquellos a los que les parece inútil estudiar y aprender lenguas como el latín, que carece ya de hablantes nativos. «Me pregunto...», decía Baixauli, «qué pensaría esa gente si me viera pasar horas y horas escudriñando papeles, libros y páginas de internet en busca de nuevos indicios que me ayuden a comprender mejor el quenya, una lengua que ellos seguramente considerarían inexistente». En aquel momento se me hizo patente una idea que ya antes había empezado a interiorizar, no en vano estaba aprendiendo quenya, pero que hasta ese momento en el que la vi enunciada no había sido plenamente consciente: las lenguas son una herramienta maravillosa, compleja y muy útil, pero además tienen un aspecto estético que no por pasar muchas veces desapercibido deja de ser importante, fundamental en muchos casos. No todo en la lengua es utilidad, ni siquiera comunicación. Con la lengua se hace arte, es lo que llamamos Literatura, y en ella el aspecto estético del lenguaje es tan importante que no puede obviarse, o no se debería, como tantas veces se

hace por desconocimiento de la lengua o por comodidad. Las lenguas son una construcción humana sumamente compleja, quizás el más humano de los ingenios, ya que para su creación y desarrollo el ser humano se basta de su intelecto y órganos fónicos. Con ella hacemos poesía, cantamos canciones y contamos cuentos, y en todas estas manifestaciones artísticas la lengua juega un papel fundamental en el resultado; tal y como Tolkien describe tan certeramente en su *Valedictory Address*, donde habla de los conceptos Lit & Lang.

Debo de reconocer que mi relación con el profesor ha sido muchas veces casi «esotérica» y que me sorprende cómo mi vida se ha ido desarrollando a cruces más o menos buscados con su obra y su pensamiento. Cuando empecé a leer *El Señor de los Anillos* ya tenía cierta inclinación y gusto por aprender idiomas, también me interesaban los cuentos de hadas y la fantasía; sin embargo, más adelante y avanzando por otros caminos, he ido adquiriendo ciertas opiniones y buscando respuestas sobre temas a los que Tolkien dio soluciones muy originales e incluso extravagantes en muchos casos, y que me han ayudado a reafirmarme o abrirme nuevas y fascinantes perspectivas.

El caso de Lit & Lang es una defensa de la estética del lenguaje, de su capacidad para dar forma, crear sonido y transmitir significado que es inherente a cada idioma. Cada lengua tiene sus características y unas capacidades

únicas, que un buen poeta puede modelar y explotar al máximo para crear con ellas una obra artística, una obra literaria. La traducción puede suplir el desconocimiento del lector o el oyente para entender el mensaje que se está transmitiendo; sin embargo, todo lo demás: la forma, el ritmo, las figuras retóricas, el sabor del lenguaje en el que fue creado, se pierden irremediamente. No se trata de qué tan buena o mala sea la traducción. Las lenguas no son equiparables. Son sistemas diferentes desarrollados en circunstancias y por personas diferentes que solo con un esfuerzo de mediación considerable pueden compararse y hacer pasar mensajes de uno a otro con las consabidas limitaciones.

Serían como diferentes instrumentos con los que se intenta tocar una pieza musical. Una obra compuesta para piano puede ser tocada por una guitarra o por una trompeta y el oyente reconocerá la pieza. Sin embargo, se tratará siempre de interpretaciones diferentes. Un buen pianista sabrá sacar provecho del piano, su instrumento, para crear una canción bella, sobrecogedora, divertida o emocionante. Igualmente, un poeta sabrá manejar su lenguaje para sacarle el mejor partido, hacerlo sonar con fuerza, crear ritmos que nos conmuevan o hacernos ver y sentir más allá de nuestros sentidos, como imágenes que solo a través de ese lenguaje pueden transmitirse.

En un texto sobre teoría de la traducción se decía que la palabra «bosque» en español nunca podría traducir todo el contenido de «Wald» en alemán, aunque suele proponerse como la traducción más evidente y que sin embargo evoca



en el hablante alemán toda una serie de imágenes e ideas que no provoca la palabra española y que transmite todo un mundo detrás de esa palabra. El lenguaje está enraizado en la cultura de una sociedad, tiene historia, está vivo y tiene una fuerza y una capacidad emocional mucho más fuerte de lo que sus hablantes son conscientes.

Algunas teorías defienden incluso que condiciona la forma de pensar y de ver el mundo. Evidentemente, no se puede pensar lo que no se puede nombrar, idea con la que jugó George Orwell en su 1984 al concebir su *New speak*. Es sumamente interesante ver como las sociedades amplían y especializan su vocabulario en el momento en que se descubren ideas nuevas,

realidades diferentes a las habituales. La apertura a un mundo mucho más grande y a ideas filosóficas y políticas hasta entonces innecesarias trajo al latín de la pujante República Romana una serie de palabras y expresiones nuevas, mitad importadas del griego mitad inventadas. En todos estos procesos, las lenguas actúan verdaderamente como entes vivos, relacionándose, mezclándose, cambiando y creando otras lenguas por el camino. Es un proceso complicado y sistemático a la vez, que interesa y atrae a muchos amantes de la filología.

Tolkien conocía esto muy bien. Era filólogo, amante de las lenguas, modernas o antiguas, reales o inventadas. Amante también de la literatura, los cuentos, la poesía; precisamente porque no veía separación entre ambas, la literatura es la expresión más sublime a la que aspira el lenguaje, como expresó en el citado discurso de despedida *Valedictory Address*.

En su obra, lenguaje e historia van cogidos de la mano de forma que la historia nace del lenguaje en un ejercicio estético difícil y poderoso que Eduardo Segura ha estudiado y descrito en su *Viaje del Anillo*. En base a una lengua se concibe a unos hablantes, ya que el hablante está tan unido a su lengua que esta lo representa, es una imagen de su idiosincrasia, de su forma de ver el mundo y al mismo tiempo lo determina. Es famosa la frase de Tolkien, preguntado por la razón de escribir *El Señor de los Anillos*, que quería escribir una historia en la que alguien pudiese decir *élen síla lumenn omentielvo*. El profesor supo reconocer la fuerza del lenguaje y como en torno a ella y en base a ella aparece todo un mundo, un universo de ideas. Cultura y costumbres están entrelazados y condicionados por ella.

Con esta idea innovadora y genial, como tantas otras en su obra, Tolkien creó lenguas complejas y funcionales. Lenguas en las que supo desarrollar la vertiente estética, pero

también prestó atención al carácter evolutivo de las lenguas y sobre todo a su carácter cultural, a la unión fundamental entre hablante y lengua y como esta expresa carácter, cultura, forma de vivir y costumbres. Así nacieron las lenguas élficas, las más desarrolladas; pero también otras muchas como el adúnaico, el rohanés, la lengua negra de Mordor, el khûzdul o la lengua de los ents. Todas como monumentos a la pasión a la que dedicó su vida, ejemplos de todo lo que reconocía y valoraba y por esa misma razón supo dotar de un sabor y un tacto tan creíble, tan real, siendo capaz de crear lenguas bellas y profundas, dotadas de un pasado y un contexto que nos hacían vivirlas como entes reales.

Por todo ello las lenguas son sistemas fascinantes y únicos, dignas de ser estudiadas y aprendidas, independientemente de si se siguen usando o no como medios de comunicación por nuestros contemporáneos o si ya han dejado de usarse. Las obras escritas en estas lenguas solo pueden ser apreciadas en toda su extensión si se oyen o leen en su lengua original. Lo que digamos en esa lengua será único y tendrá un sonido y una forma propia y característica.

Con amor a todo lo expuesto aquí y queriendo ser un lugar donde se concentren y potencien los esfuerzos de todos los que estudian o rinden tributo a la figura del profesor a través de su amor por las lenguas, aquellas que inventó o las que tuvieron un impacto en su obra, es por lo que hemos decidido relanzar la Comisión de Lenguas en la STE, en la que esperamos aprender unos de otros, desde la que poder aportar nuestro granito de arena a la difusión de la obra de Tolkien y a la que estáis todos invitados para participar y colaborar en lo que os interese.